

mo, exclamó: "Este perro no tiene nombre: yo quisiera ponerle uno con que se inmortalizara."

—"¿Qué nombre le pondremos? preguntó el empresario.

—"Washington, Washington, dijo el payaso.

—"Eso no será; yo reverencio y amo demasiado ese nombre, para ponerlo á un perro, por más gracioso y estimable que sea el animal. . . .

—"¿Le pondremos Anibal?

"El empresario hacia que nó con la cabeza.

—"¿Carlo Magno?

—"No.

—"¿Napoleon?

—"No, tampoco. . . . ¡Ah! ya caigo, le pondremos. . . .

Jhonson.

—"Eso no puede ser; yo tengo en mucho la importancia y habilidad de mi perro, para consentir en ponerle el nombre de Jhonson. . . .

"A estas palabras, el público estalló en ruidosos aplausos, y Jhonson aplaudía también, celebrando el llamado chiste."



## XXIV

Casas de habitación.—Baños turcos y rusos.—Una aventura de wagon.

AUNQUE he hablado con mucha repetición de las casas americanas, insistiendo en su uniformidad, haciendo comprender que calles enteras parecen hechas con molde, mejor dicho, que se tiran ejemplares de casas, como de un aviso ó de un retrato fotográfico, quiero ahora que he penetrado en el interior de varias de esas casas, consignar mis recuerdos.

La casa americana ocupa un cuadrilongo, dividido en dos terceras partes para la habitación y otra para corral ó sección interior á la espalda de la habitación, en que se deposita la leña y el carbon, se solazan pollos y gallinas, y por lo comun se hacinan toda clase de trebejos: allí suele existir el depósito de la agua.

Entremos á la habitacion. En su parte interior, corre del uno al otro extremo un angosto pasadizo, á donde dan por un lado las puertas de las piezas del primer piso y por el otro da la escalera al piso ó los pisos superiores.

A la entrada de la calle existe siempre, en uno de los costados del pasadizo, un mueble como tocador con su armazon, para depositar bastones y paraguas, y su perchero, pues así debería llamarse donde se colocan sombreros y abrigos y puede asearse la visita para presentarse *come il faut*: debajo de la escalera está imperturbablemente la despensa, en que se guardan las provisiones todas de la familia.

El pasadizo descrito conduce al salon. Este, en general, es extenso: en su centro se levanta un arco y ese arco sustenta un cancel de tablas corredizo, que divide, cuando se requiere, el salon en dos salones pequeños, segun las distribuciones de la casa.

Siguen al salon dos ó tres cuartos, y en el fondo del pasadizo están ubicados el baño y el comun (water closer), departamento con agua corriente, perfectamente aseado, y al que se dan siempre nombres que no despierten ideas desagradables.

Del pasadizo parten dos escaleras; una ascendente, la otra descendente: la primera conduce á las recámaras, con sus ventanas, su comun inglés y su *closer* ó perchero para la ropa. En esas habitaciones hay tambien su baño.

La escalera que desciende lleva al comedor, en el *bassement* ó subterráneo, porque está hundido medio cuerpo y solo asoma los ojos de sus ventanas al jardin exterior ó la banqueta de la calle.

En el comedor se ve una alacena, que no es propiamente

sino ventana ó punto de comunicacion con la cocina, lugar por donde se sirve, sin percibirse desde la primera pieza el tragin de la oficina culinaria, ni dar lugar á las disputas de los criados.

Las piezas de los varios pisos, en su espalda, se comunican con el corral.

Pero en todo esto no hay un claro de luz, ni un pedazo de cielo, sino el que se ve por las ventanas: cada casa es un estuche; con una asa en la azotea, se podria trasportar como una portavianda: es una construccion como de buque; son cajones de madera más bien para empaque que para habitacion: de ahí nace la tendencia á la vida exterior y al aire libre. En esas pichoneras nos asfixiaríamos los mexicanos.

En las construcciones de San Francisco y en casi todas las de los Estados-Unidos, hay una singularidad. Puertas y ventanas, sin excepcion alguna, son del mismo tamaño, las mismas dimensiones para marcos y vidrios, el mismo herraje y hasta el propio color, de suerte que pérdidas y deterioros se reparan con la mayor facilidad, y las casas enteras están en fracciones, de suerte que no es más que armarlas. Las improvisaciones son muy comunes.

Los artesanos trabajan centuplicados ejemplares de celosías, de goznes, de todos los artículos de carpintería y herrería, y aun familias hay que parece tienen una especie de balero para reproducir individualidades exactamente iguales.

Cuando salen del órden comun las habitaciones, entónces esas cajas que hemos descrito cobran mayores dimensiones; ostenta en ellas sus primores la arquitectura, y están ubicadas en el centro de un jardin delicioso en que se admiran

estatuas soberbias, se deleita la vista con fuentes y cascadas, y se recrea con la competencia de los primores de la naturaleza y del arte.

Ocupábame de las apuntes anteriores, para dar á conocer las casas de habitacion de San Francisco y de la mayor parte de las ciudades de los Estados-Unidos, cuando, como lo tenían de costumbre mis amigos, que se esmeraban en prepararme diariamente una nueva sorpresa, llegaron, no obstante que corría un cierzo cruel, con la peregrina ocurrencia de llevarme á tomar un *baño turco*.

—Hombre, vdes. se han vuelto locos! Si en mi tierra, y con su aire amoroso y las aguas dulcemente templadas, esto del baño lo veo como asunto de pensarse sériamente, ¿qué será aquí? Vayan vdes. con la música á otra parte.

Instaron, resistí; persuadió Alatorre, forzó Ibarra, espionaron todos mis lados débiles, y dí al traste con mis propósitos, no sin ofrecer y cumplir que sería simple espectador en el lance de aprender de condenado, con que me brindaban.

Hicimos la excursion: contaría maravillas si la describiese puntualmente. Despues que los bañadores salieron frescos y rozagantes, tuvieron la bondad de mostrarme el establecimiento, que tiene el nombre de "Hamman" y está en la conjuncion de las calles de Dupont y del Mercado.

Los baños turcos de que hablo se construyeron bajo la direccion del Dr. Loryea, quien ántes de poner mano á la obra habia recorrido por todo el universo mundo los más famosos establecimientos de su género.

Proponíame hacer la descripcion lo mejor que pudiese,

cuando cayó en mis manos la traduccion que del inglés hizo mi amado amigo y hermano Francisco Urquidi, del periódico *Overland Monthly*, que conservaba inédito entre sus papeles, y que yo me tomé la libertad de extractar y acomodar al tono de esta obrilla. Oigamos:

"Subiendo la calle de Dupont, el viajero se detiene ante una hermosa fuente de bronce, cuyos elevados chorros brillan con el sol.

"Sobre la puerta que da entrada al establecimiento que vamos á describir, hay una inscripcion primorosamente ejecutada, que dice en árabe: "Bismi Uah Allá il Allá."

"A la derecha de la entrada se ve un departamento provisto de refrescos y de estimulantes adecuados: á la izquierda está el despacho, que se comunica por medio de tubos con los diferentes departamentos del "Hamman." Allí es donde el bañador deposita sus prendas, inscribe su nombre y recibe su boleto. Despues de estos preliminares, penetra al *mustaby* ó cuarto fresco, cuyo centro está ocupado por una especie de tina de mármol blanco, de seis piés de profundidad, seis de ancho y como seis varas de largo. En ese departamento derrama sus purísimas aguas una hermosa fuente de plata.

"A cada lado de la fuente hay piezas para descansar y para fumar, espléndidamente amuebladas y separadas cada una de ellas por cortinajes y tableros de madera calada y labrada, por donde penetra, como adelgazándose y refrescándose, el aire.

"Los techos y paredes están magníficamente pintados al fresco. El día penetra en aquellas estancias por dos grandes tragaluces circulares cubiertos de vidrios de colores,

“cuyos matices están graduados de manera que impresionen con la sensación de frescura que se experimenta en aquel recinto.

“Sobre todas las puertas y algunas paredes, hay sentencias tomadas del Koran y preces que se dirigen al consuelo de las buenas almas de Moslen.

“Inmensos espejos reproducen por todas partes los objetos, y el visitador, con aquella luz tenue, aquel murmurar de la fuente, aquel sosiego y frescura, se siente dominado por una languidez soñolienta, voluptuosa, esencialmente oriental, viendo, al mismo tiempo que crece su ilusión de lo turco, lo pérsico y lo asiático que le rodea.

“Con precaución científica, se han cubierto los suelos de una hermosa estera de la India, para que no se conserve el menor calor.

“El *mustaby* ó pieza del fresco y del frío, es el *opodyterium*, cónclave ó *spoliatorum* de los romanos.

“Contiguo al *mustaby* está el *tepideryum*, correspondiente al “mas” de los indios y al *piscinium* de los romanos. Este es el cuarto ó la cámara caliente que con constancia se mantiene de 120° á 130° Farenheit.

“En este departamento todo corresponde al nombre que lo anuncia, y concurre á producir el calor.

“La inmediata en el orden de las piezas es el *calidarium* ó *sudatorium*, que corresponde á los baños de piedra caliente de los rusos, irlandeses y algunas tribus de América. El calor de esta pieza es de 160° á 180° y puede aumentarse á discreción del superintendente. Aquí también cada cosa está en relación con el nombre y uso del departamento. Toda la pieza es de mármol, y de mármol la gran mesa

“que se halla en el centro, rodeada de sillones de mármol también, destinada para el procedimiento sudatorio, que es muy singular.

“Todos los empleados de los baños son turcos, educados en aquel oficio desde la edad de ocho años.

“Los dependientes trabajan generalmente ocho años en los baños, y si se debilitasen por estar expuestos tanto tiempo á tan alta temperatura, se notaría en su apariencia, lo cual no sucede.

“El hermoso cielo arqueado del *calidarium*, refleja é irradia el calor con igualdad por toda la pieza, iluminada por soberbios candelabros de exquisito gusto y en perfecta armonía con sus accesorios.

“Separados de esta pieza por gruesas cortinas de fieltro, hechas é importadas especialmente para su objeto, hay otros tres departamentos más chicos, en dos de los cuales la temperatura es mucho más alta que en la pieza principal. Habiendo pasado por el *calidarium* y sus auxiliares, el visitante encuentra la entrada de las señoras en *Bagley Place*, donde una escalera volada une el segundo y tercer piso, estando destinado el segundo al uso de ellas y el tercero á toda clase de baños medicinales.

“Las piezas de las señoras están suntuosamente amuebladas y profusamente provistas de cuanto puede conducir al deleite.

“La pieza destinada á los baños de vapor mercurial, está toda compuesta de espejos transparentes, de manera que quien se baña pueda ser visto por el facultativo; esta es una nueva y valiosa idea introducida por el Dr. Loryea.

“Sin emprender una descripción de los departamentos de

“ las señoras, los cuales solo vistos se les puede hacer justicia, inspira una gran admiracion la manera con que las investigaciones de la ciencia han sido utilizadas y combinadas para hacer el “ Hamman ” tan perfecto como es posible.

“ Es un hecho establecido, que la química suministra el modo de extraer los ingredientes activos de las aguas medicinales, por medio de lo cual pueden ser trasportadas, en pequeño volúmen, disueltas de nuevo y reproducidas las aguas, sin pérdida alguna de sus efectos, sino ántes bien, con el poder de remediar algunos defectos existentes en las aguas originales, y asegurando por tanto la certeza en su operacion, que no se obtiene siempre en su estado primitivo.

“ El Dr. Loryea se ha servido felizmente de la ayuda que proporciona la química, y despues de haber examinado á fondo los principios activos de las más célebres aguas sanitarias de Europa, ha condensado aquellos principios y está preparado para administrar los baños de más nota en el mundo. Puede uno allí tomar los baños de mar del Mediterráneo, sin pasar el estrecho de Gibraltar; los baños de carbonato ó alcalinos de Vichy, están á nuestras puertas; los famosos baños de la serpiente de Schlaugenbad, han sido trasportados á la ciudad; los de Kesselbrunen, Swalbash, Mariembad y Bareges, se han establecido aquí.

“ Baños eléctricos administrados por diestros operadores, y hasta baños cosméticos perfumados, para entonar la complexion delicada, encontramos entre estos prodigios neptunianos.

“ Las cuasi fabulosas virtudes de Bethesda, Siloam y el

“ Jordan, han sido restauradas y concentradas para nuestro regalo.”

Tal es la descripcion de los famosos baños turcos.

Miéntras los tomaban mis compañeros, yo conversaba en la pieza de la entrada con un *amateur*, que disertó conmigo de lo lindo sobre las excelencias del remojo humano.

El *amateur* tenia sus puntas de erudito y de médico; disertaba sobre las excelencias de los baños de aire para conservar libres los poros.

Yo, que deseaba no quedar en mal concepto con aquel personaje tan entendido, y á la vez tan obsequioso, emprendí una disertacion sobre el *Temascalli* azteca, que yo mismo por dentro me dí coraje de verme tan charlatan: despues me he persuadido de que es enfermedad que acomete sin sentir al viajero.

Aquella indiezuela doliente que quiere vivificar su sangre y su existencia, para renovar, despues de ser madre, sus gracias para presentarse al esposo.

El local, especie de horno con su depósito de agua interior, en que hace sus abluciones la jóven para exponerse á las devorantes caricias de un aire como llama; el lienzo que se agita y con el aire que despide refresca sus formas como envolviéndola en deliciosas emociones; las ramas de árbol empapadas en agua helada y sacudidas sobre la piel, tostada casi por la temperatura del horno. . . . yo no sé como expresé todo esto, que el desconocido compañero, primero escuchó atónito, despues tomó apuntes, renovó sus obsequios y me ofreció muy formalmente que pronto tendria la dicha de participarme el establecimiento del *Temascalli* azteca en San Francisco.